

LUIS JIMÉNEZ MORENO: *Práctica del saber en filósofos españoles. Gracián, Unamuno, Ortega y Gasset, E. D'Ors, Tierno Galván*. Editorial Anthropos. Barcelona, 1991. 318 págs.

De la mano del profesor Jiménez Moreno se reaviva el ensayo filosófico en esta obra *Práctica del saber en filósofos españoles* de la Editorial Anthropos.

Con una densa reflexión y apretada erudición Jiménez Moreno nos desvela la obra de cinco filósofos españoles: Gracián, Unamuno, Ortega y Gasset, Eugenio D'Ors, Tierno Galván; y señala las claves de identidad —las mismas raíces culturales— y las líneas diferenciadoras de sus planteamientos filosóficos.

Desde Gracián a Tierno Galván se nos sugiere “el acierto” en el “saber vivir” como una de las claves filosóficas que singularizan el pensamiento de los intelectuales españoles. Se insiste en que el hallazgo del saber verdadero ha de comprobarse y hacerse válido en “la plática”, es decir, la práctica (p. 54). Ésta es una de las propuestas de Luis Jiménez Moreno: el saber práctico es un saber que nos lleva al compromiso y a la denuncia.

De aquí que el libro aúne reflexión y compromiso, y dicha hondura filosófica se nos propone desde su introducción, en la que el autor repiensa la obra de Ortega en una nítida distinción entre el hombre-masa y el hombre selecto. En aquel “su deseo le lleva a exigirle todo de alguien, sin esfuerzo por producirlo o merecerlo, ni reflexión para saber cómo, cuándo y en qué medida se puede procurar y disponer de los bienes que le apetezen” (p. 29). Éste, sin embargo, se califica como hombre selecto en “el modo de realizar las acciones por encima de quienes, antes y fuera de su actividad, reclamasen para sí la condición de selectos” (p. 29). Tal vez este “saber vivir” intrínseco a la más íntima condición

del hombre sea, como afirma el autor, que la filosofía cortesana en boga tiene insignes precedentes en el pensamiento español. Lo cual nos permite alimentar nuestra memoria histórica, resultando así una crítica a la enseñanza actual que también otros filósofos españoles han señalado (Lledó, E. *El silencio de la escritura*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1991).

Creo que obras como ésta merecen ser conocidas por el público español más propicio siempre a *olvidar lo propio* que a *reconocer* lo que autores extraños admiran. Así Nietzsche dirá de Gracián que “no había producido Europa nada más fino ni complicado” (p. 54); o Schopenhauer, que al referirse a la obra de Gracián *El mundo descifrado* lo considera *la rapsodia española; tan admirable y oportuna, que pudiera surgir la sospecha de que esté compuesta en 1840 (cuando él escribía) y no en 1640* (p. 56).

Esta obra, al mismo tiempo erudita y vital, palpita lo mismo que el autor dice de Unamuno:

Una filosofía es un producto humano, en cuya elaboración Unamuno acentúa el sentimiento de los problemas filosóficos que realmente importan (p. 70).

Luis Jiménez desde su cátedra, aunque él refiera reiteradamente que es profesor titular, desde sus acumulados una y otra vez cargos académicos, nos ha mostrado siempre su valía humana y de magisterio, y en sus obras, entre las cuales destaca la presente, nos ha enseñado que el filosofar es una actitud netamente humana “cordial, vital y enormemente compleja” (p. 70).

De este modo, la actualidad de la presente obra nos parece fuera de toda duda, pues Luis Jiménez no sólo propone una filosofía como reflexión de lo cotidiano, sino que además esta reflexión debe ir matizada por una fina sensibilidad que aúne nuestro pensar y nuestro sentir. ¿Acaso no se encuadra este intento en nuestra mejor tradición histórica en la que sobresalen autores como los que Luis Jiménez analiza en esta obra?

Por esta razón resultan también gratas estas páginas, ya que nos recrean en la memoria histórica, que es origen y sustancia de nuestra cultura, y que más aún, nos lanza al juego, sin par, de la fantasía como fuente

también de la creatividad personal, por ejemplo cuando cita a Ortega y la creación del Estado (p. 183).

Creemos, en fin, que el autor de esta obra rastrea un hilo conductor: la filosofía española se singulariza mediante un continuo diálogo, un espontáneo interés por llevar a la práctica sus reflexiones y sentimientos más vitales: la razón cortesana de Gracián, el hombre de carne y hueso unamuniano, el convivir en sociedad de Ortega, la razón integral de D'Ors, el nuevo humanismo de Tierno Galván así lo atestiguan.

Juana Sánchez-Gey Venegas
Universidad Autónoma de Madrid